

EL HABITO DE LA LECTURA



EOEP DE BEMBIBRE
CURSO 2008 – 09

Entre los 8 y los 12 años se generan muchos hábitos y aficiones: los niños están abriéndose al mundo, conociendo posibilidades y adquiriendo autonomía de movimientos. Es pues una edad adecuada para desarrollar un hábito lector que pueda consolidarse después en la adolescencia.

Es ineficaz plantearlo como una actividad de estudio, como plantearíamos, por ejemplo, la hora de los deberes.

La animación a la lectura difícilmente se consigue por imposición. Se obtiene a través de un tratamiento positivo, obrando indirectamente para que se cree un clima favorable a la lectura. Hay quien dice que la afición de leer actúa por contagio.

Se trata de conseguir que el hábito nazca de los propios niños, de crear las condiciones favorables para que surja de ellos el deseo de leer.

He aquí unas cuantas líneas de actuación interesantes:

La primera: crear en casa un ambiente de lectura.

Ver al padre o a la madre con un libro o un periódico en las manos se convierte en una referencia importante del propio comportamiento. Supone además que en la familia hay ratos dedicados a la lectura a los que los hijos se pueden sumar.



La segunda: hablar sobre libros.

Oír cómo se comenta el interés que suscita la novela que tienes entre manos prolonga la actividad lectora; se crea una transmisión de saberes y de comunicación muy importante para cimentar el gusto lector.



La tercera: leer los libros apropiados para tu hijo.

Acercarse a la inmensa oferta actual de libros infantiles y compartirlos con los hijos va a suponer para muchos padres el descubrimiento de una literatura rica y variada que proporciona momentos de conversación e intercambio con los niños.

La cuarta: Buscar entre esta oferta temas que conecten con sus aficiones.

Hay libros infantiles sobre muchos campos y dirigidos a edades muy variadas. No hay duda de que sobre lo que le gusta a tu hijo hay también títulos interesantes que le pueden atrapar.

La quinta: convertir la tele en una aliada, no en un enemigo.

Si la pequeña pantalla es lo que realmente le engancha, hay que fijarse en sus programas y películas preferidos y tratar de buscar libros relacionados con su pasión. Tenemos ya garantizado un mínimo de interés.



La sexta: conocer la biblioteca pública del barrio.

Los fondos de la sección infantil y juvenil de las bibliotecas públicas ofrecen muchos más libros de los que se puedan comprar en casa. Suelen celebrarse además actividades de animación a la lectura y encuentros con otros lectores.

La séptima: incluir en las salidas de compras una vuelta por una buena librería. Aunque no se compre nada, es bueno ver las novedades que han aparecido, es bueno ver las novedades que han aparecido, o qué hay sobre un autor o un tema que le interesó.



La octava: tratar de averiguar qué tipo de lector es nuestro hijo y respetar sus ritmos.

Hay lectores compulsivos, que no paran hasta que hayan terminado el libro. Los hay, en cambio, calmosos. Hay lectores a quienes les gusta releer el mismo libro y los hay ávidos de novedades. Los hay nocturnos y diurnos. Darle un margen a su manera de leer contribuye a consolidar el hábito.

La novena: no empeñarse en que le guste lo mismo que a sus padres.

Para terminar el consejo más importante: no hay que impacientarse si vemos que estas estrategias no funcionan a la primera. Justamente porque actúan de manera indirecta, cuesta a veces que arraiguen desde el primer momento. A base de tantear, de descubrir sus aficiones y sus inquietudes se puede ir marcando la línea por la que desarrollar este hábito de manera efectiva, y sobre todo afectiva.

LA INTELIGENCIA LINGÜÍSTICA

El desarrollo del lenguaje y de la inteligencia lingüística constituye un largo y complejo proceso evolutivo que comienza desde el mismo nacimiento del niño y la niña y transcurre ininterrumpidamente durante toda la etapa preescolar, en un constante cambio y transformación, que se inicia desde las primeras expresiones sonoras reflejas, tipificadas en el grito, hasta la consecución de un habla coherente, lógica y ordenada al término de seis años, lo que les permite establecer una comunicación efectiva con aquellos que le rodean y expresar su pensamiento de acuerdo con las condiciones de esa comunicación.

Este proceso evolutivo es irregular, dándose momentos de grandes cambios en breves períodos de tiempo y que determinan la adquisición de habilidades

en un lapso relativamente corto, que marcan momentos de grandes adquisiciones lingüísticas, y otros de transformaciones lentas en las que los logros del desarrollo se manifiestan de manera menos acelerada. Desde este punto de vista, el desarrollo del lenguaje y la asimilación de la lengua materna van a estar caracterizados por esta irregularidad, con estadios de grandes adquisiciones, y otros en los que se lentifica este proceso, lo cual ha de ser tomado en cuenta a la hora de organizar un sistema de influencias dirigido a posibilitar el desarrollo verbal.

ACTIVIDADES

- **Búsqueda de palabras no comprendidas.** Despertar en los niños y niñas la curiosidad por palabras que no conocen.
- **Asimilación de vocablos referente a eventos temporales, de lugar, de modo, de uso cotidiano.** Lograr que los niños y niñas aprendan palabras que designan eventos diversos en su vida cotidiana.
- **Utilización de antónimos y sinónimos de palabras conocidas.** Posibilitar a los niños y niñas la utilización de palabras que significan cualidades opuestas y semejantes.
- **Entonación de oraciones de acuerdo con el sentido de lo que se expresa.** Hacer que los niños diferencias oraciones exclamativas, interrogativas, imperativas.
- **Formación de familias de palabras.** Hacer que los niños y niñas aprendan a derivar palabras de una palabra-tipo.
- **Uso de palabras generalizadoras complejas dado un contenido determinado.** Desarrollar en los niños y niñas la habilidad de utilizar palabras generalizadoras.
- **Determinación de la extensión de las palabras por la cantidad de sonidos que la forman.** Hacer que los niños y niñas comprendan que la palabra está compuesta por sonidos consecutivos.
- **Asimilación de patrones de comportamiento social en la conversación.** Hacer que los niños y niñas conversen de acuerdo con las normas sociales de la comunicación.
- **Creación de adivinanzas.** Desarrollar en los niños y niñas la habilidad de crear un acertijo a partir de su propio proceso mental